

ROBERT D. MILLER II, *Chieftains of the Highland Clans: A History of Israel in the 12<sup>th</sup> and 11<sup>th</sup> Centuries B.C.*, The Bible in Its World, Eerdmans – Grand Rapids – 2005, xix + 186 pp.

En este breve libro, producido a partir de una disertación doctoral, el autor aproxima un enfoque basado en analogías antropológicas y etnográficas para interpretar el registro arqueológico de la región montañosa central de Palestina durante los siglos XII y XI a.C. Los tres primeros capítulos, de una brevedad notable –Cap. 1 “Identifying Early Israel” (1-2), Cap. 2 “Writing Israel’s History” (3-5), Cap. 3 “The Complex Chieftdom Model” (6-14)–, cumplen el rol de preludeo para la discusión central del libro en los siguientes tres capítulos. En el Cap. 4 “Archaeological Analysis of the Iron I Highlands” (15-28), se analiza el material arqueológico de las tierras altas de Palestina durante la Edad del Hierro I a partir del modelo de jefatura compleja introducido en el Cap. 3 (una jefatura compleja consiste en un sistema social basado en lazos de parentesco, jerárquicamente estructurado y propuesto por muchos antropólogos como el paso anterior al advenimiento de una organización estatal). El Cap. 5 “The Archaeological Portrait of the Iron I Settlement” (29-90), describe el proceso de asentamiento humano en las tierras altas (1200-1000 a.C.) según la evidencia arqueológica. El Cap. 6 “Ancient Near Eastern Sources for the Highland Settlement” (91-96), indica que la única referencia a “Israel” en las fuentes textuales del Cercano Oriente antiguo de este período es la llamada Estela de Merneptah (ca. 1207 a.C.). Aunque la relación directa de este nombre con el Israel bíblico es problemática, para el autor no hay razón para dudar históricamente de la conexión entre ambas entidades.

El Cap. 7 “A Social History of Highland Palestine, 1200-1000 B.C.” (97-103), intenta producir una “historia social” de Israel en este período pero, a juicio de este recensor, no lo logra: hay una descripción arqueológica de la vida social de los habitantes de las tierras altas, pero no

hay manera de establecer una conexión entre ellos y el Israel bíblico. El Cap. 8 “The Hebrew Bible as a Source for the Highland Settlement” (104-111), señala que el Antiguo Testamento no constituye una fuente histórica para reconstruir el asentamiento de Israel en las tierras altas de Palestina; sin embargo, como se sostiene en el Cap. 9 “Highland Israel in the Hebrew Bible” (pp. 112-124), se pueden apreciar en sus narrativas los “sedimentos” textuales más antiguos de este evento. El Cap. 10 “Conclusions: Toward a Cultural History of Early Israel” (125-126) resume el análisis y las conclusiones alcanzadas.

El libro concluye con un Apéndice listando los sitios pertenecientes a la Edad del Hierro I, ilustrados a lo largo de los capítulos (127-136), con la Bibliografía (137-182) y con un Índice general de términos y nombres (183-186).

En general, se puede sostener una actitud no completamente positiva con respecto a los resultados de este estudio, puesto que no producen lo que intentan alcanzar: una historia de Israel durante los siglos XII-XI a.C. Tal vez el aporte de mayor valor en esta obra sea la utilización de un modelo antropológico para interpretar el registro arqueológico de Palestina, un procedimiento que –cada vez con mayor frecuencia– se presenta como la mejor opción metodológica, reemplazando la mera paráfrasis de las narrativas bíblicas. No obstante, el empleo de modelos antropológicos en la interpretación del registro arqueológico no puede ser suplementado con las narrativas bíblicas. Arqueología y textos (cuando los textos no pertenecen al período arqueológico estudiado) implican diferentes metodologías interpretativas y diferentes resultados, que no pueden ser armonizados bajo un solo esquema interpretativo, como en última instancia –y a pesar de la disposición crítica del autor, explícita en varias ocasiones– se pretende en este libro.

EMANUEL PFOH